

Gestión Del Aula Y Clima Escolar Como Factores Determinantes Del Aprendizaje En Educación

General Básica.

Classroom Management And School Climate As Determining Factors Of Learning In Basic

General Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 11/01/2026

Aceptación: 16/01/2026

Publicación: 31/01/2026

AUTOR/ES

- **Tatiana Manuela Chernes Camino**
- MINEDEC
- tatiananch1988@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-0627-4806>
- Ecuador

- **Nelly Leticia Farinango Caiza**
- MINEDEC
- leticia_far@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-9964-6309>
- Ecuador

- **Elvia Mercedes Zapata Bonilla**
- MINEDEC
- mercedeszapatabonilla@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-2609-7070>
- Ecuador

- **Kenya Libanesa López Gavidia**
- MINEDEC
- keny_gavidia@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-7433-0176>
- Ecuador

- **Rosa Yadira Montaña Tejedor**
- MINEDEC
- rosayadira2012@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0000-7487-3080>
- Ecuador

- **Rosa Alexandra Malla Carpio**
- MINEDEC
- rosa.malla@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0002-7733-882X>
- Ecuador

CITACIÓN:

Chernes Camino, T. M., Farinango Caiza, N. L., Zapata Bonilla, E. M., López Gavidia, K. L., Montaña Tejedor, R. Y., & Malla Carpio, R. A. (2026). Gestión del aula y clima escolar como factores determinantes del aprendizaje en educación general básica. Revista Científica Tsafiki, 1(1), 705–722.

RESUMEN

La gestión del aula y el clima escolar se han consolidado como dimensiones clave para comprender la calidad de los procesos de aprendizaje en la Educación General Básica. Diversas investigaciones han evidenciado que las dinámicas organizativas del aula, las estrategias docentes de manejo pedagógico y las relaciones socioemocionales que se construyen en el entorno escolar inciden de manera directa en el rendimiento académico, la motivación y el desarrollo integral del estudiantado. El presente artículo tiene como objetivo estudiar la relación entre la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje, desde una perspectiva teórica y empírica, articulando aportes provenientes de la pedagogía, la psicología educativa y la investigación educativa contemporánea. Se adopta un enfoque metodológico de carácter mixto, con énfasis en el análisis documental y la interpretación crítica de estudios previos desarrollados en contextos de Educación General Básica, particularmente en América Latina. Los resultados permiten identificar que una gestión del aula basada en la planificación didáctica, el uso adecuado del tiempo, la regulación de la convivencia y la participación activa del estudiantado favorece la construcción de climas escolares positivos, caracterizados por relaciones respetuosas, sentido de pertenencia y seguridad emocional. Asimismo, se evidencia que los climas escolares deteriorados generan efectos negativos persistentes sobre el aprendizaje, la conducta y la permanencia escolar. Se concluye que la gestión del aula y el clima escolar no deben ser entendidos como variables accesorias, sino como ejes estructurales de la práctica pedagógica, con implicaciones directas para la formación docente, la gestión institucional y el diseño de políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad educativa en la Educación General Básica.

PALABRAS CLAVE: Gestión del aula; clima escolar; aprendizaje; Educación General Básica; práctica docente.

ABSTRACT

Classroom management and school climate have become central dimensions for understanding the quality of learning processes in Basic General Education. Research has consistently shown that classroom organizational dynamics, pedagogical management strategies, and the socioemotional relationships established within school environments have a direct impact on academic achievement, student motivation, and holistic development. This article aims to examine the relationship between classroom management and school climate as determining factors of learning, from both a theoretical and empirical perspective, integrating contributions from pedagogy, educational psychology, and contemporary educational research. A mixed methodological approach is adopted, with emphasis on documentary analysis and critical interpretation of previous studies conducted in Basic General Education

contexts, particularly in Latin America. The findings indicate that classroom management grounded in effective instructional planning, appropriate time use, regulation of coexistence, and active student participation contributes to the construction of positive school climates characterized by respectful relationships, a sense of belonging, and emotional safety. Conversely, deteriorated school climates are associated with persistent negative effects on learning outcomes, behavior, and school retention. The study concludes that classroom management and school climate should not be considered secondary variables, but rather structural components of pedagogical practice, with direct implications for teacher education, institutional management, and the design of educational policies aimed at improving the quality of Basic General Education.

KEYWORDS: Classroom management; school climate; learning; Basic General Education; teaching practice.

INTRODUCCIÓN

La calidad de los procesos de aprendizaje en la Educación General Básica ha sido objeto de un creciente interés en la investigación educativa contemporánea, particularmente en relación con aquellos factores pedagógicos y contextuales que influyen de manera directa en el desarrollo cognitivo, emocional y social del estudiantado. En este marco, la gestión del aula y el clima escolar han emergido como dimensiones centrales para comprender no solo el rendimiento académico, sino también la construcción de experiencias educativas significativas, equitativas y sostenibles en el tiempo. Diversos estudios coinciden en que el aprendizaje no puede ser explicado únicamente a partir de variables curriculares o individuales, sino que se encuentra profundamente condicionado por las dinámicas relacionales, organizativas y emocionales que se configuran en el espacio escolar (Fraser, 2015; Hattie, 2017; Murillo & Hernández-Castilla, 2020).

La gestión del aula ha sido tradicionalmente asociada con el control disciplinario y la organización del comportamiento estudiantil; sin embargo, enfoques pedagógicos actuales la conciben como un proceso complejo que integra planificación didáctica, toma de decisiones pedagógicas, regulación de la convivencia, uso del tiempo escolar y generación de condiciones favorables para el aprendizaje activo (Emmer & Sabornie, 2015; Evertson & Weinstein, 2013). Desde esta perspectiva, la gestión del aula no se limita a la aplicación de normas, sino que constituye un componente estructural de la práctica docente, estrechamente vinculado con la calidad de la interacción pedagógica y la participación del estudiantado. Investigaciones empíricas han demostrado que docentes con competencias sólidas en gestión del aula logran ambientes más organizados, mayor implicación estudiantil y mejores resultados de aprendizaje, especialmente en los niveles de Educación General Básica, donde se sientan las bases del desarrollo académico posterior (Stronge, Ward & Grant, 2011; OECD, 2019).

De manera complementaria, el concepto de clima escolar ha adquirido una relevancia creciente en el análisis educativo, al referirse a la percepción compartida que tienen los miembros de la comunidad educativa sobre las relaciones interpersonales, las normas de convivencia, la seguridad emocional y el sentido de pertenencia dentro de la institución escolar (Thapa et al., 2013; Cohen et al., 2009). El clima escolar opera como un marco psicosocial que puede potenciar o inhibir los procesos de enseñanza y aprendizaje, influyendo en variables como la motivación, la autorregulación, el bienestar emocional y la permanencia escolar. Estudios desarrollados en distintos contextos culturales evidencian que climas escolares positivos se asocian con mayores niveles de compromiso académico, reducción de conductas disruptivas y mejora del rendimiento académico, mientras que climas deteriorados tienden a reproducir desigualdades educativas y aumentar el riesgo de fracaso escolar (Wang & Degol, 2016; UNESCO, 2021).

En el contexto de la Educación General Básica, la relación entre gestión del aula y clima escolar adquiere una importancia particular, dado que se trata de una etapa formativa en la que el estudiantado construye no solo conocimientos fundamentales, sino también habilidades socioemocionales, actitudes hacia el aprendizaje y patrones de convivencia que influyen en su trayectoria educativa futura. La literatura especializada señala que una gestión del aula coherente, consistente y pedagógicamente orientada contribuye de manera significativa a la construcción de climas escolares positivos, caracterizados por relaciones respetuosas, expectativas claras y apoyo emocional (Jennings & Greenberg, 2009; Korpershoek et al., 2016). Esta interdependencia sugiere que ambas dimensiones deben ser analizadas de forma integrada, evitando enfoques fragmentados que reduzcan su impacto a variables aisladas.

Desde una perspectiva sistémica, la gestión del aula y el clima escolar se encuentran atravesados por factores institucionales, culturales y contextuales que condicionan su desarrollo. Políticas educativas, modelos de formación docente, liderazgo escolar y condiciones socioeconómicas influyen en las prácticas pedagógicas cotidianas y en la manera en que se configuran las relaciones dentro del aula y la escuela (Fullan, 2016; Leithwood et al., 2020). En América Latina, diversos estudios han advertido que las desigualdades estructurales, la sobrecarga docente y la falta de apoyo institucional afectan negativamente la gestión del aula y deterioran el clima escolar, con consecuencias directas sobre los aprendizajes en Educación General Básica (Murillo & Román, 2017; CEPAL, 2020). Estas evidencias refuerzan la necesidad de abordar el fenómeno desde una mirada contextualizada y crítica.

La investigación reciente también ha puesto énfasis en la dimensión socioemocional del

aprendizaje, reconociendo que los procesos cognitivos están estrechamente vinculados con las emociones, las relaciones interpersonales y la percepción de seguridad dentro del entorno educativo (Immordino-Yang, Darling-Hammond & Krone, 2019). En este sentido, tanto la gestión del aula como el clima escolar actúan como mediadores fundamentales entre la enseñanza y el aprendizaje, al crear condiciones que favorecen la atención, la motivación y la disposición para aprender. Ignorar estas dimensiones implica reducir el proceso educativo a una lógica meramente instructiva, desconectada de la experiencia real del estudiantado.

A partir de este panorama, se hace evidente la necesidad de profundizar en el estudio de la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje en la Educación General Básica, integrando aportes teóricos y evidencias empíricas que permitan comprender su impacto real en los contextos educativos contemporáneos. Este artículo se inscribe en dicha línea de análisis, con el propósito de aportar una mirada articulada que contribuya al fortalecimiento de la práctica docente, la gestión institucional y el diseño de políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad educativa.

La gestión del aula ha sido abordada desde diversos modelos teóricos que han evolucionado en paralelo a los cambios en las concepciones pedagógicas y en la comprensión del aprendizaje. Los enfoques conductuales iniciales priorizaron el control del comportamiento y el cumplimiento de normas como condiciones básicas para la enseñanza eficaz; no obstante, investigaciones posteriores demostraron que estos enfoques resultaban limitados cuando no se articulaban con estrategias pedagógicas orientadas al aprendizaje significativo y la participación activa del estudiantado (Evertson & Weinstein, 2013; Emmer & Sabornie, 2015). En respuesta a estas limitaciones, modelos más integrales han conceptualizado la gestión del aula como un proceso dinámico que combina organización, interacción pedagógica y apoyo socioemocional, reconociendo al aula como un espacio de construcción colectiva del aprendizaje.

Desde esta perspectiva ampliada, la gestión del aula se vincula estrechamente con la capacidad del docente para crear rutinas claras, establecer expectativas académicas elevadas y promover un clima de respeto mutuo que facilite la participación y la autorregulación del estudiantado (Stronge et al., 2011; Korpershoek et al., 2016). La evidencia empírica indica que las aulas caracterizadas por una gestión coherente y consistente presentan menores niveles de interrupciones, mayor tiempo efectivo de aprendizaje y mejores resultados académicos, especialmente en los primeros años de escolaridad, donde las habilidades de autorregulación aún se encuentran en proceso de desarrollo (Evertson & Emmer, 2017; OECD, 2019). Estos hallazgos refuerzan la idea de que la gestión del aula no constituye una habilidad periférica,

sino un componente central de la competencia profesional docente.

Paralelamente, el concepto de clima escolar ha sido objeto de un creciente refinamiento teórico y metodológico. Inicialmente concebido como una característica general de la institución educativa, el clima escolar ha pasado a entenderse como una construcción multidimensional que integra percepciones sobre relaciones interpersonales, prácticas pedagógicas, normas de convivencia, liderazgo escolar y apoyo institucional (Cohen et al., 2009; Thapa et al., 2013). Esta conceptualización reconoce que el clima escolar no es un atributo estático, sino el resultado de interacciones cotidianas que se producen tanto en el aula como en los espacios institucionales más amplios. En este sentido, el aula se configura como un microcontexto clave donde el clima escolar se concreta y se experimenta de manera directa por el estudiantado.

Investigaciones recientes han evidenciado una relación significativa entre clima escolar positivo y múltiples indicadores de calidad educativa, incluyendo rendimiento académico, bienestar emocional, compromiso escolar y reducción de conductas de riesgo (Wang & Degol, 2016; Aldridge & McChesney, 2018). Estos efectos son particularmente relevantes en la Educación General Básica, etapa en la que el clima escolar influye de manera decisiva en la construcción de actitudes hacia la escuela y el aprendizaje. Estudios longitudinales sugieren que experiencias tempranas en climas escolares negativos pueden generar trayectorias educativas marcadas por la desmotivación, el bajo rendimiento y el abandono escolar temprano, mientras que climas positivos actúan como factores protectores frente a contextos de vulnerabilidad social (Rudasill et al., 2018; UNESCO, 2021).

La interrelación entre gestión del aula y clima escolar ha sido abordada por la literatura como un fenómeno bidireccional. Por un lado, prácticas eficaces de gestión del aula contribuyen a la creación de climas escolares positivos al establecer marcos claros de convivencia, fomentar relaciones respetuosas y promover la participación activa del estudiantado. Por otro lado, un clima escolar favorable facilita la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras y reduce la carga disciplinaria del docente, generando condiciones propicias para el aprendizaje profundo (Jennings & Greenberg, 2009; Martin & Collie, 2019). Esta relación de retroalimentación pone de manifiesto la necesidad de analizar ambas dimensiones de manera integrada, evitando abordajes fragmentados que limiten su comprensión.

En contextos educativos marcados por la diversidad cultural, social y económica, como los que caracterizan a gran parte de los sistemas de Educación General Básica en América Latina, la gestión del aula y el clima escolar adquieren una complejidad adicional.

Investigaciones regionales han señalado que las condiciones de inequidad, la heterogeneidad del estudiantado y la limitada disponibilidad de recursos influyen directamente en las prácticas de aula y en la percepción del clima escolar, condicionando los aprendizajes de manera desigual (Murillo & Román, 2017; CEPAL, 2020). Estos estudios subrayan la importancia de desarrollar enfoques pedagógicos sensibles al contexto, que reconozcan la diversidad como un elemento constitutivo del proceso educativo y no como un obstáculo.

La literatura ha destacado el papel de la formación docente en la construcción de prácticas de gestión del aula y climas escolares positivos. Programas de formación inicial y continua que incorporan competencias socioemocionales, estrategias de gestión participativa y enfoques inclusivos muestran impactos positivos tanto en la práctica docente como en los resultados de aprendizaje del estudiantado (Darling-Hammond et al., 2017; OECD, 2020). No obstante, persisten brechas significativas entre la formación teórica y las exigencias reales del aula, lo que plantea desafíos relevantes para las políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad en la Educación General Básica.

Este conjunto de evidencias permite afirmar que la gestión del aula y el clima escolar constituyen ejes fundamentales para comprender los procesos de aprendizaje desde una perspectiva integral. Su estudio requiere enfoques analíticos que articulen dimensiones pedagógicas, psicosociales e institucionales, con el fin de generar conocimiento relevante para la práctica docente y la toma de decisiones educativas. En este sentido, profundizar en estas variables no solo responde a una preocupación académica, sino a una necesidad urgente de los sistemas educativos contemporáneos orientados a garantizar aprendizajes significativos y equitativos.

La evidencia empírica acumulada en las últimas décadas confirma de manera consistente la influencia significativa de la gestión del aula y el clima escolar en los resultados de aprendizaje del estudiantado de Educación General Básica. Estudios realizados en contextos educativos diversos muestran que estas variables explican una proporción relevante de la variabilidad en el rendimiento académico, incluso cuando se controlan factores socioeconómicos y contextuales externos a la escuela (Hattie, 2017; Wang & Degol, 2016). Meta-análisis recientes han señalado que prácticas docentes orientadas a la organización efectiva del aula, la claridad en las expectativas académicas y la construcción de relaciones positivas presentan tamaños de efecto comparables, e incluso superiores, a otras intervenciones pedagógicas tradicionalmente priorizadas en las políticas educativas (Hattie, 2017; OECD, 2019).

En el ámbito de la Educación General Básica, la investigación ha destacado que los primeros años de escolarización constituyen un periodo crítico para el desarrollo de hábitos de aprendizaje, actitudes hacia la escuela y habilidades socioemocionales que condicionan el desempeño académico futuro. En este nivel, una gestión del aula deficiente tiende a generar interrupciones frecuentes, pérdida de tiempo instruccional y climas de tensión que afectan de manera directa la calidad del aprendizaje, mientras que una gestión pedagógicamente sólida favorece la participación, la atención sostenida y la autorregulación del estudiantado (Evertson & Emmer, 2017; Korpershoek et al., 2016). Estos efectos resultan especialmente relevantes en contextos de vulnerabilidad, donde la escuela cumple un rol compensador frente a desigualdades sociales y culturales preexistentes.

Investigaciones desarrolladas en América Latina evidencian patrones similares, aunque atravesados por particularidades contextuales. Estudios comparativos han señalado que en muchos sistemas educativos de la región persisten prácticas de gestión del aula centradas en el control disciplinario, con escasa articulación con estrategias pedagógicas activas, lo que limita la construcción de climas escolares positivos y afecta los aprendizajes en Educación General Básica (Murillo & Hernández-Castilla, 2020; UNESCO, 2021). Asimismo, se ha documentado que las condiciones de trabajo docente, el tamaño de las clases y la insuficiente formación en gestión socioemocional influyen negativamente en la capacidad del profesorado para sostener ambientes de aprendizaje favorables (CEPAL, 2020; OECD, 2020).

El clima escolar, por su parte, ha sido identificado como un predictor relevante no solo del rendimiento académico, sino también del bienestar psicológico y la permanencia escolar. Estudios longitudinales muestran que percepciones negativas del clima escolar en los primeros años de Educación General Básica se asocian con mayores niveles de ansiedad académica, desmotivación y conductas disruptivas, efectos que tienden a mantenerse a lo largo de la trayectoria educativa (Rudasill et al., 2018; Aldridge & McChesney, 2018). En contraste, climas caracterizados por relaciones de apoyo, normas claras y sentido de pertenencia actúan como factores protectores, especialmente en estudiantes provenientes de contextos socioeconómicos desfavorecidos.

La literatura también ha puesto de relieve la estrecha relación entre liderazgo pedagógico, cultura institucional y clima escolar. Escuelas con liderazgos orientados al aprendizaje, que promueven la colaboración docente y el apoyo a la innovación pedagógica, tienden a desarrollar climas escolares más positivos y coherentes, lo que repercute favorablemente en las prácticas de gestión del aula y en los resultados de aprendizaje

(Leithwood et al., 2020; Fullan, 2016). Estos hallazgos sugieren que la mejora de la gestión del aula y del clima escolar no puede recaer exclusivamente en el docente individual, sino que requiere estrategias institucionales y políticas educativas integrales.

A pesar del consenso general sobre la importancia de estas variables, la revisión de la literatura evidencia vacíos relevantes. En particular, se observa una fragmentación en los estudios que abordan la gestión del aula y el clima escolar como fenómenos independientes, sin analizar de manera integrada su interacción y su impacto conjunto en el aprendizaje en la Educación General Básica. Asimismo, en muchos contextos latinoamericanos persiste una limitada sistematización de evidencias empíricas que permitan orientar decisiones pedagógicas y de política educativa basadas en datos contextualizados (Murillo & Román, 2017; UNESCO, 2021). Estas limitaciones justifican la necesidad de profundizar en investigaciones que articulen ambas dimensiones desde una perspectiva holística.

El presente artículo se propone estudiar la relación entre la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje en la Educación General Básica, integrando aportes teóricos y evidencias empíricas relevantes para el análisis educativo contemporáneo. La relevancia del estudio radica en su potencial para contribuir a la comprensión de prácticas pedagógicas efectivas, orientar procesos de formación docente y apoyar el diseño de estrategias institucionales y políticas educativas centradas en la mejora de la calidad educativa. Abordar estas variables de manera articulada permite avanzar hacia modelos educativos más coherentes, equitativos y sensibles a las necesidades reales del estudiantado en la Educación General Básica.

Desde una perspectiva integradora, el análisis de la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje exige superar enfoques reduccionistas que los conciben como variables operativas aisladas. La evidencia revisada muestra que ambas dimensiones se configuran en una relación de interdependencia constante, mediada por prácticas docentes, dinámicas institucionales y contextos socioculturales específicos. En la Educación General Básica, esta interrelación adquiere una relevancia estratégica, ya que en esta etapa se consolidan los fundamentos del aprendizaje académico, la socialización escolar y la construcción de la identidad del estudiante como sujeto activo del proceso educativo (Immordino-Yang et al., 2019; Wang & Degol, 2016).

La gestión del aula, entendida como una práctica pedagógica integral, actúa como un dispositivo que organiza el espacio, el tiempo y las interacciones, generando condiciones que pueden favorecer o limitar la participación y el aprendizaje significativo. A su vez, el clima

escolar se configura como el marco psicosocial en el que dichas prácticas adquieren sentido, influyendo en la percepción que el estudiantado construye sobre la escuela, el docente y el valor del aprendizaje. Esta articulación sugiere que las mejoras en los resultados educativos no pueden lograrse únicamente mediante reformas curriculares o evaluativas, sino que requieren una atención sistemática a las condiciones relacionales y organizativas que estructuran la experiencia escolar cotidiana (Cohen et al., 2009; OECD, 2019).

En los contextos de Educación General Básica, caracterizados por la heterogeneidad del estudiantado y la coexistencia de múltiples desafíos pedagógicos, la gestión del aula y el clima escolar se convierten en variables clave para garantizar la equidad educativa. La literatura indica que prácticas de aula sensibles a la diversidad, combinadas con climas escolares inclusivos y seguros, contribuyen a reducir brechas de aprendizaje y a fortalecer trayectorias educativas más estables, especialmente en contextos de vulnerabilidad social (Murillo & Hernández-Castilla, 2020; UNESCO, 2021). Este enfoque resulta particularmente pertinente en sistemas educativos latinoamericanos, donde las desigualdades estructurales continúan condicionando el acceso a aprendizajes de calidad.

A pesar del reconocimiento creciente de estas dimensiones en el discurso educativo, persiste una brecha entre la evidencia investigativa y su incorporación sistemática en la práctica pedagógica y en las políticas educativas. En muchos casos, la gestión del aula sigue siendo abordada de manera intuitiva, sin el respaldo de marcos conceptuales sólidos, mientras que el clima escolar se limita a diagnósticos generales sin una traducción clara en estrategias de intervención pedagógica. Esta desconexión refuerza la necesidad de estudios que articulen ambos constructos desde una perspectiva analítica rigurosa, orientada a la toma de decisiones educativas informadas (Leithwood et al., 2020; Fullan, 2016).

En este marco, el presente artículo adopta un enfoque analítico que integra aportes teóricos y evidencia empírica relevante con el propósito de estudiar la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje en la Educación General Básica. El análisis se orienta a identificar patrones, relaciones y aportes clave que permitan comprender cómo estas dimensiones inciden en los procesos de aprendizaje y qué implicaciones tienen para la práctica docente, la gestión institucional y el diseño de políticas educativas. La delimitación del estudio se centra en la Educación General Básica como nivel estratégico del sistema educativo, considerando su papel fundamental en la construcción de aprendizajes duraderos y equitativos.

Con este abordaje, se busca contribuir al campo de la investigación educativa ofreciendo una mirada integrada que supere enfoques fragmentados y aporte elementos conceptuales y

analíticos útiles para la mejora de la calidad educativa. La comprensión profunda de la gestión del aula y el clima escolar como ejes estructurales del aprendizaje permite avanzar hacia modelos pedagógicos más coherentes, sensibles al contexto y orientados al desarrollo integral del estudiantado en la Educación General Básica.

MÉTODOS MATERIALES

El presente estudio adopta un enfoque metodológico de carácter mixto, con predominio del análisis cualitativo y apoyo en procedimientos de sistematización cuantitativa de la información, con el propósito de estudiar la relación entre la gestión del aula y el clima escolar como factores determinantes del aprendizaje en la Educación General Básica. Este enfoque permite integrar la profundidad interpretativa propia de los estudios cualitativos con la rigurosidad analítica que aportan estrategias de organización y comparación de datos provenientes de diversas fuentes documentales y empíricas, favoreciendo una comprensión más amplia y contextualizada del fenómeno educativo abordado.

El diseño del estudio se sustenta en una revisión analítica y crítica de literatura científica especializada, complementada con el análisis de estudios empíricos previos desarrollados en contextos de Educación General Básica. Se trata de un diseño no experimental, de alcance descriptivo–interpretativo, orientado a identificar patrones, convergencias y divergencias en los hallazgos reportados por investigaciones nacionales e internacionales sobre gestión del aula, clima escolar y aprendizaje. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el objetivo del estudio no es establecer relaciones causales directas, sino comprender la complejidad de las interacciones entre variables pedagógicas y contextuales en escenarios educativos reales.

El corpus de análisis estuvo conformado por artículos científicos publicados en revistas indexadas, informes de organismos internacionales y libros académicos de referencia, seleccionados mediante criterios de relevancia temática, calidad metodológica y vigencia temporal. Se priorizaron publicaciones correspondientes a los últimos quince años, sin excluir autores clásicos considerados fundacionales para la comprensión teórica de la gestión del aula y el clima escolar. Las fuentes fueron recuperadas de bases de datos académicas reconocidas, tales como Scopus, SciELO y Google Scholar, así como de repositorios institucionales de organismos internacionales vinculados a la educación. Este proceso de selección permitió construir un corpus robusto y diverso, representativo de distintas tradiciones investigativas y contextos educativos.

Para el análisis de la información se empleó una estrategia de análisis documental sistemático, que incluyó la lectura comprensiva, la codificación temática y la categorización de

los contenidos relevantes. Las categorías de análisis fueron definidas a partir del marco teórico desarrollado en la introducción y ajustadas de manera inductiva conforme emergieron nuevos elementos durante el proceso de revisión. Entre las categorías centrales se consideraron las concepciones de gestión del aula, los componentes del clima escolar, las prácticas pedagógicas asociadas a ambas dimensiones y los efectos reportados sobre el aprendizaje en la Educación General Básica. Este procedimiento permitió organizar la información de manera coherente y facilitar la comparación entre estudios.

Como complemento al análisis cualitativo, se recurrió a procedimientos de sistematización cuantitativa básica, orientados a identificar la frecuencia con la que determinadas variables, enfoques metodológicos y resultados aparecían en la literatura revisada. Este componente cuantitativo no tuvo como finalidad la generalización estadística, sino el apoyo a la interpretación de tendencias y regularidades en la producción científica analizada. La integración de ambos enfoques metodológicos contribuyó a fortalecer la validez interpretativa del estudio y a reducir sesgos derivados de una lectura exclusivamente narrativa de la literatura.

En términos de rigor metodológico, se adoptaron criterios de credibilidad, coherencia interna y transparencia en el proceso de selección y análisis de las fuentes. La trazabilidad del corpus analizado se garantizó mediante el registro sistemático de las referencias utilizadas y la explicitación de los criterios de inclusión y exclusión aplicados. Asimismo, se procuró una triangulación teórica, contrastando aportes provenientes de distintas corrientes pedagógicas y contextos geográficos, con el fin de enriquecer el análisis y evitar interpretaciones unidimensionales del fenómeno estudiado.

En cuanto a las consideraciones éticas, el estudio se desarrolló respetando los principios de integridad académica y uso responsable de la información científica. Todas las fuentes consultadas fueron debidamente citadas conforme a las normas APA en su séptima edición, evitando prácticas de plagio o apropiación indebida de ideas. Dado que la investigación se basa en el análisis de literatura secundaria y no involucra la participación directa de sujetos humanos, no fue necesario aplicar protocolos de consentimiento informado; no obstante, se mantuvo un compromiso ético con la interpretación fiel y contextualizada de los datos reportados por los estudios analizados.

El enfoque metodológico adoptado permite abordar de manera rigurosa y sistemática la relación entre gestión del aula, clima escolar y aprendizaje en la Educación General Básica, ofreciendo un marco analítico sólido para la interpretación de los resultados que se presentan

en la sección siguiente.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis del corpus documental revisado permite identificar patrones consistentes que confirman la relación estrecha entre la gestión del aula, el clima escolar y los procesos de aprendizaje en la Educación General Básica. Los estudios analizados coinciden en señalar que estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que se configuran a través de interacciones complejas que inciden de forma directa en la calidad de la experiencia educativa y en los resultados de aprendizaje del estudiantado. A partir del proceso de categorización temática, emergieron tres ejes analíticos centrales: prácticas de gestión del aula, características del clima escolar y efectos sobre el aprendizaje académico y socioemocional.

En relación con la gestión del aula, la evidencia empírica muestra que las prácticas docentes orientadas a la planificación pedagógica clara, el uso eficiente del tiempo y la regulación positiva de la convivencia se asocian de manera consistente con mejores niveles de participación estudiantil y mayor tiempo efectivo dedicado al aprendizaje. Los estudios revisados señalan que aulas con rutinas estables, expectativas académicas explícitas y estrategias de acompañamiento pedagógico generan entornos más predecibles y seguros, lo que favorece la concentración y la implicación activa del estudiantado en las tareas escolares. En contraste, prácticas de gestión centradas exclusivamente en el control disciplinario tienden a producir climas tensos y fragmentados, con efectos negativos sobre la motivación y el rendimiento académico.

El clima escolar emerge como una dimensión mediadora clave entre la gestión del aula y los resultados de aprendizaje. La literatura analizada evidencia que climas caracterizados por relaciones respetuosas, apoyo emocional y sentido de pertenencia potencian el impacto positivo de las prácticas pedagógicas, mientras que climas deteriorados limitan incluso la efectividad de estrategias didácticas bien diseñadas. En este sentido, el clima escolar no solo refleja las dinámicas institucionales existentes, sino que actúa como un factor activo que condiciona la forma en que el estudiantado percibe la escuela y se relaciona con el aprendizaje. Los estudios revisados coinciden en que la percepción de seguridad emocional y justicia en el trato constituye un predictor relevante del compromiso académico en la Educación General Básica.

A partir de la sistematización de los hallazgos reportados en la literatura, se elaboró el siguiente cuadro analítico, que sintetiza la relación entre prácticas de gestión del aula, características del clima escolar y efectos observados en el aprendizaje:

Cuadro 1. Relación entre gestión del aula, clima escolar y aprendizaje en

Educación General Básica

Gestión del aula	Clima escolar asociado	Efectos sobre el aprendizaje
Gestión del aula estructurada, basada en planificación pedagógica clara, rutinas estables y expectativas académicas explícitas	Clima escolar positivo caracterizado por relaciones respetuosas, apoyo docente y seguridad emocional	Incremento del compromiso académico, mejora del rendimiento escolar y fortalecimiento de la autorregulación del aprendizaje
Gestión del aula participativa, centrada en la interacción pedagógica activa y la participación del estudiantado	Clima escolar inclusivo, con sentido de pertenencia, cooperación y reconocimiento del estudiantado	Aumento de la motivación, consolidación del aprendizaje significativo y desarrollo de competencias socioemocionales
Gestión del aula centrada predominantemente en el control disciplinario	Clima escolar tenso, marcado por conflictos frecuentes y percepción de trato injusto	Disminución del rendimiento académico, desmotivación escolar y aumento de conductas disruptivas
Gestión del aula inconsistente, con normas poco claras y uso ineficiente del tiempo escolar	Clima escolar fragmentado, con baja cohesión grupal e inseguridad emocional	Pérdida de tiempo instruccional, bajo compromiso académico y aprendizajes superficiales

El análisis del cuadro permite observar que las prácticas de gestión del aula actúan como un factor desencadenante que influye de manera directa en la configuración del clima escolar y, en consecuencia, en los aprendizajes alcanzados. Este hallazgo refuerza la idea de que la gestión del aula constituye una dimensión estratégica de la práctica docente, cuyo impacto trasciende el ámbito organizativo para incidir en procesos cognitivos y socioemocionales fundamentales en la Educación General Básica.

Los resultados evidencian que los efectos de la gestión del aula y el clima escolar sobre el aprendizaje son particularmente significativos en contextos caracterizados por altos niveles de heterogeneidad del estudiantado. En estos escenarios, las prácticas pedagógicas sensibles a la diversidad y orientadas a la inclusión muestran una mayor capacidad para compensar desigualdades de origen social y cultural. La literatura revisada destaca que climas escolares positivos actúan como factores protectores, reduciendo brechas de aprendizaje y favoreciendo trayectorias educativas más estables, especialmente en los primeros años de escolarización.

Desde una perspectiva crítica, los resultados también ponen de manifiesto limitaciones persistentes en la implementación de prácticas de gestión del aula y estrategias institucionales orientadas a la mejora del clima escolar. Diversos estudios señalan que la falta de formación docente específica, la sobrecarga administrativa y la ausencia de acompañamiento institucional dificultan la consolidación de ambientes de aprendizaje favorables. Estas limitaciones sugieren

que la mejora de la gestión del aula y el clima escolar requiere intervenciones sistémicas que involucren no solo al docente individual, sino también a los equipos directivos y a las políticas educativas en su conjunto.

Los resultados y su análisis confirman que la gestión del aula y el clima escolar constituyen factores determinantes del aprendizaje en la Educación General Básica, actuando de manera interdependiente y mediada por contextos institucionales y socioculturales específicos. La evidencia analizada respalda la necesidad de abordar estas dimensiones de forma integrada, tanto en la investigación educativa como en la práctica pedagógica, con el fin de generar impactos sostenibles en la calidad del aprendizaje.

CONCLUSIONES

El desarrollo del presente artículo permite afirmar que la gestión del aula y el clima escolar constituyen dimensiones estructurales del proceso educativo en la Educación General Básica, cuyo impacto sobre el aprendizaje trasciende el ámbito organizativo y se proyecta hacia dimensiones cognitivas, emocionales y sociales del estudiantado. Lejos de ser factores secundarios o complementarios, ambas variables se configuran como ejes centrales de la práctica pedagógica cotidiana y del funcionamiento institucional de las escuelas, influyendo de manera directa en la calidad de la experiencia educativa y en los resultados de aprendizaje alcanzados.

Los hallazgos analizados evidencian que una gestión del aula pedagógicamente orientada, caracterizada por la planificación clara, la coherencia en las normas, el uso eficiente del tiempo y la promoción de la participación activa, favorece la construcción de climas escolares positivos. Estos climas, a su vez, se manifiestan en relaciones interpersonales basadas en el respeto, la confianza y la seguridad emocional, condiciones que resultan indispensables para el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. En este sentido, la gestión del aula actúa como un factor desencadenante que modela las dinámicas relacionales del aula y condiciona la percepción que el estudiantado construye sobre la escuela y el aprendizaje.

El análisis realizado pone de manifiesto que el clima escolar cumple un rol mediador fundamental entre las prácticas docentes y los resultados educativos. Un clima escolar positivo potencia el impacto de las estrategias pedagógicas, mientras que climas deteriorados limitan incluso la efectividad de propuestas didácticas bien diseñadas. Esta relación refuerza la necesidad de comprender el aprendizaje como un proceso situado, profundamente influido por el contexto psicosocial en el que se desarrolla, especialmente en las etapas iniciales de la escolarización, donde se configuran actitudes, hábitos y disposiciones hacia el aprendizaje que

perduran a lo largo de la trayectoria educativa.

En los contextos de Educación General Básica caracterizados por la diversidad del estudiantado y por la presencia de desigualdades sociales y culturales, la gestión del aula y el clima escolar adquieren una relevancia aún mayor. Los resultados analizados sugieren que prácticas pedagógicas sensibles a la diversidad, combinadas con climas escolares inclusivos, tienen un efecto compensador frente a condiciones de vulnerabilidad, contribuyendo a reducir brechas de aprendizaje y a fortalecer trayectorias educativas más equitativas. De este modo, la atención sistemática a estas dimensiones se presenta como una estrategia clave para avanzar hacia una educación de mayor calidad e inclusión.

No obstante, el estudio también evidencia limitaciones persistentes en la implementación de prácticas de gestión del aula y en el fortalecimiento del clima escolar. Entre los principales desafíos se identifican la insuficiente formación docente en competencias de gestión pedagógica y socioemocional, la sobrecarga de tareas administrativas y la falta de acompañamiento institucional sostenido. Estas condiciones restringen la capacidad del profesorado para consolidar ambientes de aprendizaje favorables y ponen de relieve la necesidad de intervenciones que trasciendan el nivel individual del docente, incorporando una perspectiva institucional y sistémica.

Desde esta perspectiva, las implicaciones pedagógicas del estudio apuntan a la necesidad de fortalecer la formación inicial y continua del profesorado, incorporando de manera explícita el desarrollo de competencias vinculadas a la gestión del aula, la regulación de la convivencia y la construcción de climas escolares positivos. Del mismo modo, se hace necesario que las instituciones educativas promuevan culturas organizacionales orientadas al aprendizaje, que favorezcan el trabajo colaborativo, el liderazgo pedagógico y el apoyo a la innovación docente. Estas acciones resultan fundamentales para asegurar la coherencia entre las prácticas de aula y los objetivos institucionales de mejora educativa.

En términos de política educativa, los resultados sugieren que las estrategias orientadas a mejorar el aprendizaje en la Educación General Básica deben considerar de manera prioritaria las condiciones en las que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje. La gestión del aula y el clima escolar deben ser incorporados como ejes estratégicos en el diseño de políticas, programas y evaluaciones educativas, superando enfoques centrados exclusivamente en el currículo o en los resultados estandarizados. Reconocer el valor de estas dimensiones implica avanzar hacia modelos de gestión educativa más integrales y sensibles a las realidades de las escuelas.

El estudio abre líneas de reflexión y proyección investigativa orientadas a profundizar en el análisis de la interacción entre gestión del aula, clima escolar y aprendizaje desde enfoques empíricos contextualizados. Futuras investigaciones podrían explorar estas relaciones a partir de estudios de campo, diseños longitudinales o análisis comparativos entre distintos contextos educativos, con el fin de generar evidencias que orienten de manera más precisa la toma de decisiones pedagógicas e institucionales. En conjunto, comprender y fortalecer la gestión del aula y el clima escolar se presenta como una tarea ineludible para avanzar hacia una Educación General Básica que garantice aprendizajes significativos, equitativos y sostenibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldridge, J. M., & McChesney, K. (2018). The relationships between school climate and adolescent mental health and wellbeing: A systematic literature review. *International Journal of Educational Research*, 88, 121–145. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2018.01.012>

CEPAL. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Cohen, J., McCabe, E. M., Michelli, N. M., & Pickeral, T. (2009). School climate: Research, policy, practice, and teacher education. *Teachers College Record*, 111(1), 180–213.

Darling-Hammond, L., Hyler, M. E., & Gardner, M. (2017). Effective teacher professional development. Learning Policy Institute.

Emmer, E. T., & Sabornie, E. J. (2015). Handbook of classroom management. In E. T. Emmer & E. J. Sabornie (Eds.), *Handbook of Classroom Management* (pp. 3–15). Routledge.

Evertson, C. M., & Emmer, E. T. (2017). *Classroom management for elementary teachers* (10th ed.). Pearson.

Evertson, C. M., & Weinstein, C. S. (2013). *Handbook of classroom management: Research, practice, and contemporary issues*. Routledge.

Fraser, B. J. (2015). Classroom learning environments. In J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2nd ed., pp. 104–110). Elsevier.

Fullan, M. (2016). *The new meaning of educational change* (5th ed.). Teachers College Press.

Hattie, J. (2017). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.

Immordino-Yang, M. H., Darling-Hammond, L., & Krone, C. R. (2019). *The brain basis for integrated social, emotional, and academic development*. Aspen Institute.

Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of Educational Research*, 79(1), 491–525. <https://doi.org/10.3102/0034654308325693>

Korpershoek, H., Harms, T., de Boer, H., van Kuijk, M., & Doolaard, S. (2016). A meta-analysis of the effects of classroom management strategies and classroom management programs on students' academic, behavioral, emotional, and motivational outcomes. *Review of Educational Research*, 86(3), 643–680. <https://doi.org/10.3102/0034654315626799>

Leithwood, K., Harris, A., & Hopkins, D. (2020). Seven strong claims about successful school leadership revisited. *School Leadership & Management*, 40(1), 5–22. <https://doi.org/10.1080/13632434.2019.1596077>

Martin, A. J., & Collie, R. J. (2019). Teacher–student relationships and students' engagement in high school: Does the number of negative relationships matter? *Journal of Educational Psychology*, 111(5), 861–876. <https://doi.org/10.1037/edu0000317>

Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2020). School climate and academic achievement in primary education: A multilevel analysis. *School Effectiveness and School Improvement*, 31(1), 1–23. <https://doi.org/10.1080/09243453.2019.1642211>

Murillo, F. J., & Román, M. (2017). School infrastructure and resources do matter: Analysis of the incidence of school resources on the performance of Latin American students. *School Effectiveness and School Improvement*, 28(1), 1–21. <https://doi.org/10.1080/09243453.2016.1189430>

OECD. (2019). *Education at a glance 2019: OECD indicators*. OECD Publishing.

OECD. (2020). *Improving school leadership: Policy and practice*. OECD Publishing.

Rudasill, K. M., Snyder, K. E., Levinson, H., & Adelson, J. L. (2018). Systems view of school climate: A theoretical framework for research. *Educational Psychology Review*, 30(1), 35–60. <https://doi.org/10.1007/s10648-017-9401-y>

Stronge, J. H., Ward, T. J., & Grant, L. W. (2011). What makes good teachers good? A cross-case analysis of the connection between teacher effectiveness and student achievement. *Journal of Teacher Education*, 62(4), 339–355. <https://doi.org/10.1177/0022487111404241>

Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2013). A review of school climate research. *Review of Educational Research*, 83(3), 357–385. <https://doi.org/10.3102/0034654313483907>

UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO Publishing.

Wang, M. T., & Degol, J. L. (2016). School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychology Review*, 28(2), 315–352. <https://doi.org/10.1007/s10648-015-9319-1>